

El estado nación contemporáneo y sus desafíos frente a la globalización

Msc. Ivette García González

Profesora e Investigadora y Vicerrectora de Investigaciones
Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"
La Habana, Cuba ivetg@isri.minrex.gov.cu; besy65@yahoo.es

Palabras introductorias

La nación y el Estado nacional del siglo XXI enfrentan importantes desafíos en el plano de su realización y jerarquización interna y en cuanto a su rol en el sistema de las relaciones internacionales del complejo mundo de hoy. Sus relaciones con otros juicios y principios importantes como la identidad, el nacionalismo, la soberanía y la autodeterminación, generan toda una gama de problemáticas que la intelectualidad marxista crítica y proactiva debe asumir en tiempos en que la globalización mantiene una tendencia predominantemente neoliberal, sin poder eludir el carácter transicional del proceso histórico que vivimos y las alternativas que empiezan a pugnar un espacio.

Como en otros problemas cruciales de nuestro tiempo, la obra de los clásicos del marxismo contiene lecciones y reflexiones particularmente útiles para entender tales asuntos. Precisamente, la ponencia ofrece una síntesis reflexiva de dichos aportes y la compleja situación que en ese plano enfrentan los estados nación en la actualidad, particularmente latinoamericana.

Estado Nacional – Nación

El Estado Nacional es uno de los tipos de organización social de la sociedad moderna, resultado, como expresara Engels, de la evolución de la antigua organización gentilicia hasta llegar a agrupar a los súbditos según divisiones territoriales. Ocurre durante la época de la caída del absolutismo y con dos instituciones centralizadas y características: la burocracia y el ejército permanente, como retomara años después Lenin.¹ Dicho sistema surge alrededor del 1500 d.n.e. y crece durante varios siglos hasta incluir a toda Europa, aunque coexistió durante bastante tiempo con otros sistemas. Luego de la Paz de Westfalia (1648) se impulsa dicha forma organizativa, que se rigió hasta hoy por muchas de las reglas de los derechos que asisten a una nación y que fueron acordadas en aquel momento.

Tal sistema interestatal ha existido durante casi 500 años, con variaciones regionales y problemáticas diversas en cada época histórica. Desde 1945, es la Carta de Naciones Unidas la base legal que reconoce los principios fundamentales de dicho sistema. Pero a la vez que se fueron multiplicando los Estados Nación, fueron paulatinamente perdiendo algunos de sus atributos esenciales y el monopolio de las relaciones internacionales. Para 1999 existían aproximadamente 200 y el informe del Secretario General de la ONU a la Asamblea General en 1994 anunciaba que si se seguía con ese nivel de fragmentación, era probable que a comienzos del siglo XXI hubiera más de 400. Es que tales procesos no pueden desligarse del principio clave de las contradicciones de clase, como decía Marx, y del derecho de los pueblos a la autodeterminación, lo que ha significado la asunción de nuevos estados nacionales, en territorios que eran coloniales, o que eran parte de Estados multinacionales.

¹ Ver de Lenin: **El Estado y la revolución**, Editora Política, La Habana, 1963, p. 17 y 40.

De manera que la formación del Estado Nacional está definitivamente ligada a los problemas del desarrollo de las nacionalidades y de las naciones. Ella constituye un momento, un alto en un proceso cuyos componentes interactúan dialécticamente en el transcurso del devenir histórico. Esto no niega la otra cara de la cuestión nacional, como ha dicho también para el caso latinoamericano Omar Díaz de Arce, que está dada por las relaciones de dominación y de clase en su vertiente interna y externa, que gravitan a la sociedad y que comprende la lucha por la independencia y el establecimiento del Estado Nacional.²

Una comprensión profunda del Estado nacional y su papel en la actualidad, también se cruza inevitablemente con la percepción que se tenga de la nación. Tres han sido las vertientes desde las cuales se ha abordado ese tema y sumamente recurrente ha sido el esfuerzo por encasillar la historia nacional latinoamericana en los modelos clásicos europeos: Una enfatiza en los factores subjetivos; otra toma de Marx, Engels y Lenin sólo una parte de sus aportes respecto al problema y focaliza más los factores económicos y una tercera, con una base marxista de acuerdo con las percepciones originales de los clásicos y tomando en cuenta nuevas experiencias, asume una postura más integradora respecto a ambos tipos de factores.³

En realidad, Marx y Engels desarrollan en diferentes obras los fundamentos de la teoría dialéctico materialista de la nación y de las relaciones nacionales. Partiendo de las condiciones del capitalismo en vías de desarrollo, centran principalmente su atención en: la relación (ley) entre el nacimiento de la nación y el afianzamiento del capitalismo, el papel determinante de los factores económicos, especialmente la comunidad de vida económica, así como de las relaciones nacionales, la fuerte influencia de los factores de clase, el papel de la lengua y el territorio comunes, así como la influencia que en dichos procesos tienen la cultura, la conciencia y carácter nacionales.⁴ Lenin, en particular, considera que los factores que condicionan y luego son los rasgos de la nación son fundamentalmente la comunidad de vínculos económicos, de territorio e idioma, mientras la existencia del Estado nacional y las peculiaridades de la cultura y la psicología no son esenciales aunque tienen gran incidencia en su formación y desarrollo.⁵

La globalización y el Estado nación

De entonces acá el tema nacional ha sido siempre recurrente, por su permanente gravitación sobre la dinámica mundial. Desde los años 80 pasados, el mundo ha empezado a vivir cambios de dimensiones inéditas. La llamada “Globalización” es un fenómeno cualitativamente nuevo, complejo, multifactorial, que se ha hecho posible a partir de la coincidencia e interdependencia en el tiempo, de la crisis y derrumbe del Socialismo histórico y con ello la sustitución de la bipolaridad en las relaciones y el sistema internacional; el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología y la generalización del Neoliberalismo. Así, el sistema mundial se ha sacudido en términos económicos, financieros, políticos, culturales, ideológicos y de todo tipo. Como consecuencia, asistimos a un proceso de transición en el que trata de definirse una nueva estructura de poder mundial.

Se ha producido – con la tendencia predominantemente neoliberal de dicho proceso – una radical acentuación de los rasgos tradicionales del imperialismo y se ha potenciado, en este nuevo contexto, su naturaleza genocida y predatoria. Hoy sus tonos claves descansan en la cuestión militar, la

² Omar Díaz de Arce: **El proceso de formación de los Estados Nacionales en América Latina**, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1988, p. 3-4.

³ Un análisis detallado del significado de cada una de las vertientes y su impronta en las teorizaciones y los estudios sobre el tema en América Latina se encuentra en el ensayo de la autora: “*América Latina: la nación desde la regionalidad*”, en **Temas**, La Habana, Cuba, no. 35, octubre-diciembre 2003

⁴ Ver una síntesis muy completa en la obra de Josef Opatrny: **Antecedentes históricos del proceso de formación de la nación cubana**, Universidad Carolina de Praga, 1986.

⁵ Ver de Lenin: **Tesis para la disertación sobre el problema nacional**, en **Obras completas**, tomo 24, Editorial Progreso, Moscú, p. 404-417.

concentración económica y la creciente explotación de los mercados financieros.⁶ Para algunos, tomando en cuenta los planos militar, económico e informático, se trata de un imperialismo colectivo (EEUU–Unión Europea–Japón) y para otros, de la unipolaridad de EEUU dado que la tríada sólo funciona en algunos aspectos.⁷

Las consecuencias están a la vista de todos: militarización del sistema internacional, creciente tendencia a recurrir a la violencia para supuestamente asegurar la paz internacional y la protección a las minorías, crisis del sistema de Naciones Unidas y satanización de las protestas sociales. Todo ello con variaciones de nivel en y dentro del centro y la periferia.

Y en términos de globalización Marx vuelve a ser recurrente. Tal como recientemente decía el historiador Eric Hobsbawm, el mundo desde los 90, el mundo de esta llamada globalización, ha resultado en muchas cosas parecido al que había pronosticado Marx cuando escribió el Manifiesto Comunista.⁸ Entonces decía Marx que “(...) En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece el intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual (...) La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles (...)”⁹

Claro, al aplicar este pensamiento a la actualidad no puede desconocerse igualmente la importancia que Marx le atribuye, en el mismo documento y en toda su obra, a las contradicciones de clases, que revisten formas diversas en las diferentes épocas.¹⁰ Es el complemento esencial para entender la preponderancia clasista burguesa y neoliberal del rumbo que se le ha impuesto a esta globalización.

Tales procesos y cambios han conllevado a la existencia de una nueva geografía de los conflictos internacionales. De ahí que hoy tenga que hablarse de retos planetarios y megatendencias, entre las cuales podrían definirse: crisis de la utopía marxista y auge del neoliberalismo; tecnología de la información que convierte el conocimiento en mercancía; carácter masivo de las migraciones; degradación medioambiental; explosión demográfica; existencia de epidemias y pandemias; consumo y tráfico de drogas, más crimen organizado; incremento de la pobreza; nuevas amenazas a la paz, la seguridad y los derechos humanos; crisis del sistema de Naciones Unidas; fuerza de la multiculturalidad; nuevo papel de la mujer y debilitamiento de los Estados y de las naciones del Sur.

Los referidos fenómenos atañen tanto a los países del mundo desarrollado como del Sur. Pero tienen una impronta diferenciada a escala de regiones, en virtud del desarrollo desigual, los procesos globalizadores anteriores y las peculiaridades regionales. De hecho la tendencia a la globalización de la vida económica y política, y con ello de las relaciones internacionales que hasta hace poco eran esencialmente interestatales, ha generado un recurrente cuestionamiento respecto a la virtual pérdida de poder y finalmente extinción del Estado – Nación, uno de los componentes más importantes del sistema mundial.

⁶ El 95% de todo el capital que circula diariamente en el sistema financiero internacional equivale a una cifra superior al PIB combinado de México, Brasil y Argentina y es puramente especulativo.

⁷ El imperialismo tiene un centro de gravedad en EEUU. En lo militar, es el responsable de la mitad del gasto mundial en armamentos y tiene bases y misiones de entrenamiento militar en 121 países, algo inédito en la historia. En lo económico su centralidad está más atenuada, pero aún así hay una elevada concentración de riqueza, tecnología y mercado en beneficio de las grandes empresas transnacionales estadounidense. Hace pocos años el **Financial Times** anunciaba que el 48% de las empresas transnacionales más grandes tienen su base y están radicadas en EEUU. Así, en el plano de la informática, siete de las 10 más grandes empresas mundiales son norteamericanas y en la industria farmacéutica, seis de las 10 mayores son de igual nacionalidad. Ver de Atilio A. Borón: **Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional**, en Atilio Borón (comp.): **Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales**, Libros CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2004

⁸ Ver “Marx y la Globalización”, Eric Hobsbawm, a propósito de un debate sobre Marx con Jacques Attali, el 2 de marzo del 2006 durante la semana del libro judío en Londres, en Opinión, Internet.

⁹ Ver de Carlos Marx y Federico Engels: **El Manifiesto Comunista**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 26-27.

¹⁰ Ver de Marx y Engels...ibidem, p. 59.

De ahí que se planteen hipótesis sobre su reforma y eventual superación. Una de ellas es la del Estado (macro) Región, de Zaki Laidi, quien plantea que probablemente estamos en una etapa similar al tránsito entre el Estado feudal y el Estado Nación, cuya evolución sería hacia ese Estado – Región. Este se parecería a lo que hoy es, por ejemplo, la Unión Europea. Para él, el Mercado Común Suramericano (MERCOSUR), la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o el Mercado Común Centroamericano (MCCA) no reúnen estos requisitos, en tanto son simplemente áreas de negocios desarancelizadas o con bajos aranceles.¹¹

Otra variante es la del Mega – Estado, de Peter Druker.¹² Este autor, aunque habla de un Mega Estado, en el fondo es el mismo del concepto. No obstante, su fórmula se acerca más al imperio colonial que a los procesos de integración. El fondo imperial se manifiesta al señalar que la UE sería el eje de todas sus ex colonias, EEUU del hemisferio occidental, Japón y los llamados “minijaponeses” sobre la región asiática con excepción tal vez de China e India. A dicha unidad se llegaría, no a través de la fuerza militar y la dominación, sino a través de la transnacionalización y el control económico y tecnológico

Otra de las propuestas es la del Estado (micro) Región, de Kenichi Ohmae. Este se refiere a las regiones al interior de los actuales Estados. Enfatiza en el papel que jugarían aquellas regiones intranacionales cuya capacidad productiva constituye la locomotora de la economía nacional, que son las que verdaderamente generan el desarrollo y el crecimiento pues el resto es arrastrado por ellas. Esas regiones se interconectarían entre sí, independientemente del Estado o de las políticas de su gobierno central.¹³ De tal suerte, si en otras de las hipótesis, el despojo de los atributos del Estado – Nación es por arriba, como en el Estado (marco) Región, o en forma piramidal, como en el Mega – Estado, aquí el mencionado despojo es por “abajo” y por los “costados”¹⁴

Además, se han manejado otras propuestas sobre el tema, especialmente la del Estado – Red, de Manuel Castells, la del Estado Neo – Medieval, de Hedley Bull y la del Estado Postmoderno, de Robert Cooper.¹⁵ En todas las formulaciones se alude a esto como un proceso natural. Sin embargo, igualmente las lecciones de los clásicos del Marxismo en tal sentido ayudan a comprender el fenómeno. Tanto Marx, como Engels y Lenin se refirieron en su momento al tema de la futura superación del Estado nacional, pero con un enfoque cualitativamente diferente. En el Anti-Dühring, ya Engels había dicho que “El Estado no será abolido, irá extinguiéndose”, pero eso, en contraposición en su momento a los anarquistas, aplicándolo no al Estado burgués que según él mismo si es destruido por el proletariado en la revolución, mientras el que se extingue a medida que van desapareciendo las clases, es el Estado proletario.¹⁶

Lenin, igualmente se había referido en varios de sus trabajos al tema del problema nacional como problema mundial, así como al asunto de la futura extinción del Estado nacional, pero sobre todo haciendo énfasis en el papel de la autodeterminación, la soberanía y las condiciones del capitalismo.

¹¹ Zaki Laidi: “*El orden mundial distendido: sentido y potencia tras la Guerra Fría*”, reportaje de Andrea Desormeaux en el diario **El Mercurio**, Chile, 12 de febrero de 1994.

¹² Peter Druker: **La sociedad postcapitalista**, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

¹³ En América Latina se señalan como ejemplos, el NOA (Nor – oeste de Argentina), que se conecta con Chile, Bolivia y Perú, buscando salida al Pacífico y al mundo asiático; el NEA (nordeste de Argentina), que se conecta con Paraguay, Brasil y Uruguay dentro del marco del MERCOSUR; la región patagónica sur que conecta, a través de Chile, Atlántico y Pacífico por ruta. También en Chile la zona franca de Iquique (ZOFRI), que conecta al MERCOSUR con el mundo asiático y del Pacífico e igualmente en Brasil, la Zona Franca Industrial que vende al mundo. Ver de Kenichi Ohmae: **El fin del Estado Nación**, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

¹⁴ Luis Dallanegra Pedraza: “*Tendencias del Orden Mundial: el futuro del Estado nación*”, trabajo presentado en el Congreso Internacional de Administración Pública y Desarrollo Local en el contexto de Sociedades Supranacionales, Medellín, Colombia, 19 – 22 de septiembre del 2000,[en Internet], p. 12.Para examinar con profundidad esta hipótesis, véase de Kenichi Ohmae ibídem.

¹⁵ Un análisis de cada una de esas hipótesis de trabajo puede encontrarse en el artículo de Luis Dallanegra Pedraza citado antes.

¹⁶ Tomado de la obra de Lenin...ob. Cit. (1), p. 26-27.

De acuerdo con sus análisis, el capitalismo conoce dos tendencias históricas en su desarrollo: el despertar de la vida nacional y la creación de Estados nacionales y la segunda, el desarrollo y la multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc. Considera a ambas como ley universal del capitalismo, sólo que la primera predomina en los albores del desarrollo del capitalismo y la segunda es característica del capitalismo maduro.¹⁷

Al mismo tiempo insistía en la conexión entre dicho problema y la autodeterminación, cuando expresaba: “Reclamamos la libertad de autodeterminación, es decir, la independencia, o sea, la libertad de separación para las naciones oprimidas, no porque soñemos con el fraccionamiento económico o con el ideal de los pequeños Estados, sino, por el contrario, porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento e incluso a la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y verdaderamente internacionalista, que es inconcebible sin la libertad de separación”.¹⁸ Insistía en que el proletariado celebra cualquier asimilación de naciones, excepto la que se lleve a cabo por la fuerza o se base en privilegios. Estaba claro Lenin sobre la imposibilidad de la igualdad de las naciones bajo el imperialismo, tal como ocurre en nuestros días.¹⁹ Desde entonces alertaba igualmente, en que no se puede acelerar artificialmente la fusión de las naciones, así como en la gradualidad de dicha fusión.

Es evidente que la propia evolución del sistema capitalista ha dado lugar a cambios estructurales, los que han traído una profunda concentración del poder económico a escala global, que a la vez, ha acentuado las diferencias entre los Estados y los desniveles económicos y sociales a escala interna. De tal suerte, también la agenda internacional adquiere mayores dimensiones por la incorporación de cuestiones que hasta ahora quedaban en el plano de acción estatal.

Esos cambios estructurales se pueden definir en tres vertientes de análisis:²⁰ Una es el gran número de asimetrías en la autoridad de los Estados; otra, los cambios en la autoridad del Estado, hacia arriba, hacia los lados y en algunos también hacia abajo y la tercera, como resultado de la integración de la economía mundial, tanto en las finanzas, como en transporte, comunicaciones y producción, aparecen responsabilidades que ningún Estado (tal como existen estructuralmente hoy) podría asumir completamente.

Ciertamente, un conjunto de factores internos y externos socavan hoy el rol histórico del Estado Nación. Por tanto, al ser el sistema complejo por la cantidad y el alto índice de heterogeneidad de los actores, también se vuelve más compleja la estructura mundial. Así el Estado Nación está siendo penetrado y condicionado por esos actores transnacionales, muchos de los cuales existían antes bajo el amparo y la autoridad mayor o menor del propio Estado. Ello evidencia además, que muchas funciones que antes le competían, muchos de sus atributos se han desplazado a manos transnacionales.

Por otra parte, es preciso considerar que la complejidad del sistema y de las relaciones internacionales se manifiesta igualmente en el hecho de que los Estados Nación y los Actores Transnacionales operan de distintas formas en el sistema mundial. Hoy las relaciones interestatales se dan principalmente en el campo diplomático y militar, siguiendo criterios de interrelacionamientos que privilegian la soberanía, mientras las relaciones transnacionales centran la atención de los distintos actores en otros

¹⁷ Ver de Lenin, “*Notas críticas sobre el problema nacional*” y “*Tesis para la disertación sobre el problema nacional*”, en **Obras completas**, Editorial Progreso, Moscú, 1984, tomo 24, p. 136 y 407.

¹⁸ Tomado del trabajo de Lenin “*El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación*”, en **Obras completas**, Editorial Progreso, Moscú, 1984, tomo 27, p. 68.

¹⁹ En numerosos trabajos Lenin insiste en estas ideas. Solo a muestra de ejemplos pueden mencionarse el “*Proyecto de programa del PC (b)R*”, en **Obras completas**, Editorial Progreso, Moscú, 1984, tomo 38, p. 94 y “*Notas críticas...*” ob. Cit. (17) p. 125-163.

²⁰ Susan Strange: “El Estado hueco”, en Carlos Nasi (comp.): **Postmodernismo y relaciones internacionales**, 1995, p. 156-157.

segmentos de la realidad que tienen que ver con el campo económico, social, ecológico, cultural y forman una trama de relaciones que existe por sí misma como una realidad transfronteriza y fuera de todo esquema territorial soberano.

Frente a esos diagnósticos y propuestas de modificaciones, vale aclarar que el Estado está en crisis, no por su obsolescencia como institución, sino porque tiene nuevos desafíos. Sigue siendo importante y necesario. Tal como decía Marx en la teoría sobre el Estado, queda muy claro que la dictadura de una clase es necesaria, no solo para toda sociedad de clases en general, no solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino para todo el período histórico que separa al capitalismo de la “sociedad sin clases”, del comunismo.²¹

Por ello es importante que, desde una postura política de izquierda y pensando en la máxima que reza que el valor de una obra realizada por un latinoamericano, vale tanto cuanto más contribuya a la emancipación latinoamericana, es preciso pensar en las dimensiones que erosionan al Estado y la manera cómo podrían encarar el futuro.²²

Dimensiones para reflexionar en lugar de conclusiones

El papel de los Estados Nacionales debe ser altamente importante en los procesos de cambios internos y globales que tienen lugar en nuestro tiempo, para lo cual requieren de profundas reformas. Cada Estado nación, amén de no someterse y asumir los desafíos reformándose hasta donde la capacidad y exigencia de la comunidad nacional llegue, debe poner en claro cuestiones como: el rol que dentro del sistema internacional ocupa, la participación que tiene en los foros y mecanismos internacionales, fortalecer la política exterior y lograr una actuación más proactiva en el plano externo. Igualmente, el papel de la “cultura global” y de las diferenciaciones culturales, el grado de soberanía que detenta y el significado de la integración regional.

Esto último porque si bien es cierto que los procesos de integración hacen perder autonomía al Estado Nación, la compensan con el fortalecimiento institucional, así como de atenuación y pérdida de marginalidad a nivel internacional. La integración ofrece la oportunidad a los Estados nacionales menos desarrollados sobre todo, para defender la supervivencia de las instituciones nacionales, que de hecho pueden y han entrado en crisis al no poder ofrecer opciones de desarrollo a toda la comunidad nacional. Dentro de una lógica integracionista de mayores alcances, el mundo subdesarrollado y América Latina en particular, ganarían más capacidad de maniobra y fortaleza dentro de la complejidad del mundo de hoy.

Tal como se ha constatado, el Estado en América Latina ha perdido capacidad reguladora y centralidad, pero lo que está verdaderamente en crisis es la forma de Estado que ha funcionado hasta ahora. De ahí la vitalidad de la propuesta que descansa en la necesidad de un “nuevo contrato social” más inclusivo y que favorezca una sociabilidad democrática en las esferas del trabajo, las reformas de la sociedad civil, la defensa del patrimonio nacional y regional. Dentro de esa perspectiva se fundamenta la visión de Boaventura de Sousa Santos respecto al Estado como un “novísimo movimiento social”, alternativa a la variante del Estado empresario del neoliberalismo y del llamado “fascismo societal”.²³

²¹ Ver en detalle este análisis en la obra de Lenin...ob. Cit. (1), p. 46-47.

²² Ver de Patricia Rojo y Sabrina Benedetto: ¿Crisis del Estado Nación ó Cambios Estructurales?. Una reflexión acerca de cómo los cambios estructurales a nivel internacional afectan al Estado Nación, en Internet.

²³ El Estado como “novísimo movimiento social” se refiere al Estado como una organización integrada por un conjunto híbrido de flujos, redes y organizaciones en las que se combinan e interpenetran elementos estatales y no estatales, tanto nacionales como locales y globales y del cual el Estado es el articulador. Desde ese punto de vista el Estado está, más que en el ocaso, en el punto de partida de su repolitización, como elemento de coordinación en el que deben tener lugar la lucha por una democracia redistributiva, una articulación más productiva entre la sociedad civil y sus competencias y una reproducción de dichos principios al terreno de las relaciones internacionales. Ver de Boaventura de Sousa Santos: Reinventar la democracia. Reinventar el Estado,

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis: “*El futuro del Estado Nación*”, en **Revista Argentina de Ciencia Política**, no. 2, diciembre de 1998.
- Amin, Samir: **Clases y naciones en el Materialismo Histórico**, , editorial El Viejo Topo, Barcelona, 1979.
- Beck, Ulrich: **¿Qué es la Globalización?**, Paidós, Barcelona, 1998.
- Borón, Atilio A. (comp.): **Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales**, Libros CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- Chomsky, Noam: **La aldea global**, Tafalla, Txalaparta, 3ra. Edición, 1998.
- Díez de Velazco Vallejo, Manuel: **Las organizaciones internacionales**, Editorial Tecnos, 10ma. Edición, Madrid, 1997.
- Druker, Meter: **La sociedad postcapitalista**, editorial sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- Dallanegra Pedraza, Luis: Los cambios del Estado Nación y su futuro como actor mundial, trabajo presentado en el Congreso Internacional de Administración Pública y Desarrollo Local en el contexto de sociedades supranacionales, Medellín, Colombia, 19-22 de septiembre del 2000.
- Díaz de Arce, Omar: **El proceso de formación de los Estados nacionales en América Latina**, MES, La Habana, 1988.
- Engels, Federico: Descomposición del feudalismo y surgimiento de los estados nacionales, en Carlos Marx y Federico Engels: **Obras**, tomo 21.
- Ferrer, Aldo: **Hechos y ficciones de la globalización**, FCE, Buenos Aires, 1997.
- García González, Ivette: “*América Latina: la nación desde la regionalización*”, en **Temas**, no. 35, octubre – diciembre del 2003.
- Hein, Wolfan: “*El fin del Estado Nación y el nuevo orden mundial. Las instituciones políticas en perspectiva*”, en revista **Nueva Sociedad**, no. 132, julio – agosto, 1994.
- Kaltajatchian, Suren: **La teoría marxista – leninista de la nación y la actualidad**, Editorial Progreso, Moscú, 1987
- Lenin, Vladimir Ilich: **Obras completas**, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
- -----: **El Estado y la revolución**, Editora Política, La Habana, 1963.
- Laidi, Zaki: **Un mundo sin sentido**, Fondo de cultura Económica, México D.F., 1997.
- Marx, Carlos y Federico Engels: **El Manifiesto Comunista**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979
- Nasi, Carlos (comp.): **Postmodernismo y relaciones internacionales**, 1995.
- Ohmae, Kenichi: **El fin del Estado nación**, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997

Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, Argentina, 2005.

- Opatrny, Josef: **Antecedentes históricos del proceso de formación de la nación cubana**, Universidad de Carolina de Praga, 1986.
- Rojo, Patricia y Sabrina Benedetto: ¿Crisis del Estado Nación ó Cambios Estructurales?. Una reflexión acerca de cómo los cambios estructurales a nivel internacional afectan al Estado Nación, en Internet.
- Souza Santos, Boaventura de: **Reinventar la democracia. Reinventar el Estado**, Colección Biblioteca Ciencias Sociales, CLACSO, Argentina, 2005.